

El cuarto de los ratones

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

PEDRO.

MADRE.

JOAQUÍN.

NEGRO.

RUBIO.

MUÑECO.

PADRE.

Al fondo del escenario, unos pesados cortinajes se abren y muestran la silueta de un hombre sentado en un sofá. Fuma en pipa, por lo que el humo difumina los contornos de su figura.

PEDRO (OFF).- Mi padre solía fumar en pipa. Fumar en pipa es algo especial, no es como fumar. El humo es mucho más denso que el de un cigarrillo normal y corriente e incluso más denso que el de un puro. A veces, el humo era tan denso que la casa parecía estar en medio de la niebla. Era tal la espesura del humo, que no podía verle bien la cara. Entonces me daba miedo. Mi padre. Me aterraba.

Desde entonces me da miedo mirar. Temo la primera mirada a los objetos alrededor mía. No es que tema ver cosas horribles, pero me asusta el que no haya nada que ver, hasta que por fin, con una salvaje desesperación dentro de mí, abro fuertemente los ojos. Entonces, mis peores pensamientos se ven confirmados. La oscuridad de la noche eterna me engulle.

(La proyección de la figura del padre desaparece. Se hace la oscuridad. En medio de ella una vela se

enciende. Es PEDRO, un niño de unos cinco años, quien porta la vela. Viste pijama y en el escenario hay una gran cama con unos antiguos cabeceros de hierro. La sombra de PEDRO se dibuja, amenazadora, sobre el fondo. El niño se asusta.)

MADRE (OFF).- ¡Pedro! ¡Pedro! ¿Qué has hecho? ¿Se puede saber dónde te has metido? ¡¡¡¡Pedro!!!!

(El niño se acerca hasta su sombra y, enfadado, escupe sobre ella.)

Te voy a enseñar yo a tener cuidado. ¡Al cuarto de los ratones!

PEDRO (OFF).- No me da miedo el cuarto de los ratones. ¡No me da miedo el cuarto de los ratones!

(Una bocanada de viento apaga la vela y todo se queda a oscuras. Sobre el fondo se proyectan unas imágenes: Al final de unas escaleras que suben hasta un piso alto, un pasillo estrecho con puertas cerradas a ambos lados conduce hasta una puerta cerrada que cierra el pasillo. El humo denso hace desaparecer la puerta. Acaba la proyección. Sonido de una puerta que se cierra con gran ruido. Oscuridad.)

Mierda, cagao, puta, ñorda, maricón, cabrón, puta, culo, cuesco, pis, gapo, bilis, pedo, sobaco, pito, coño, meao, hez.

(A cada insulto que dice el niño en la oscuridad sucede el sonido de un escupitajo. Uno para cada insulto. Perfectamente. Obsesivamente.

Enciende de nuevo la vela. Las paredes aparecen llenas de escupitajos. Una puerta cerrada se descubre junto al niño.

PEDRO se levanta del suelo, se acerca a la puerta y empieza a arremeter contra ella a base de patadas. Cuando se cansa mira a la puerta. Nadie parece oír los ruidos. PEDRO vuelve a la carga hasta que ya no puede

más y cae sentado junto a la puerta. Lloro.

De un rincón oscuro, unos murmullos se convierten en un tarareo. Llego un momento en que incluso se entiende la letra de la canción: un villancico versión hip-hop.)

JOAQUÍN.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río...

(PEDRO se asusta, se agarra al picaporte de la puerta y grita.)

PEDRO (OFF).- ¡Mamá! ¡Mamá! **(PEDRO sigue aporreando la puerta mientras llama a su MADRE.)**
¡Mamá! ¡Mamá!

(JOAQUÍN sigue cantando su villancico como si estuviera hablando consigo mismo. De repente, aparece en el centro de la habitación, casi a oscuras, bailando o marchando de una extraña manera, como si fuera un esquiador de fondo, al ritmo del villancico. El niño calla y observa.)

JOAQUÍN.- Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber, los peces en el río y vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Los peces en el río vuelven a beber...

(Según baila podemos observar el rostro de JOAQUÍN. Un rostro terrorífico, marcado por las sombras, la viruela y las cicatrices. Cantando parece que recita la tabla de multiplicar. Mira al vacío para concentrarse mejor. PEDRO observa a JOAQUÍN más tranquilo y comienza a reír. JOAQUÍN detiene su baile y mira al niño. Parece que va a decir algo, pero lo que hace es recitar el villancico como si estuviera hablando con

PEDRO.)

¡Cómo beben los peces el río y vuelven a beber!
(JOAQUÍN se acerca al niño y vuelve a hablar.) ¡Cómo beben los peces el río y vuelven a beber!

(Al otro lado de la puerta la MADRE llama.)

MADRE (OFF).- Pedro... ¿Pedro? Hijo. ¿Me oyes? Pedro. ¡Pedro! (JOAQUÍN mira fijamente al niño en silencio. La MADRE vuelve a hablar.) Hijo. ¿Me oyes? Pedro. ¡Pedro!

(JOAQUÍN lleva su dedo índice ante sus labios para hacer callar al niño.)

JOAQUÍN.- ¡Shhhhhhhhhhhh!

(La habitación se queda en silencio. PEDRO no dice nada. El sonido de los pasos de la MADRE indica que ésta se aleja.)

JOAQUÍN sonríe y habla. Su voz es ronca, rota.)

Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido...

PEDRO (OFF).- ¿Cómo te llamas?

(JOAQUÍN detiene su letanía, observaciéntíicamente a PEDRO y sonríe.)

JOAQUÍN.- Joaquín. Jo-a-quín.

(JOAQUÍN sopla la vela. Vuelve la oscuridad.)

Proyectadas, unas sombras muestran a un hombre y una mujer forcejeando. No se sabe muy bien si están vestidos o desnudos, si se pelean o se aman. Humo.

Vuelve la oscuridad.

La vela de PEDRO se enciende. JOAQUÍN a su lado la ha encendido.)

Pedro... Tú eres Pedro. Pedro. Shhhhhhhhh. Cállate. No digas nada. Cállate. Cállate o asustarás a los Reyes Magos. Asustarás a los Reyes Magos. Shhhhhhh. Pero mira cómo beben en el río. Beben y beben y vuelven a beber. Shhhhhhh. Los peces en el río.

(JOAQUÍN se revuelve en la oscuridad y muestra un gran saco, mete la cabeza en él y revuelve entre las cosas que se adivinan en el bulto. PEDRO se acerca y abre los ojos. JOAQUÍN sigue revolviendo hasta que encuentra lo que buscaba, saca la cabeza y lo muestra al niño.)

¡Shhhhhhhhhhh! Mira.

(PEDRO se acerca y mira lo que le muestra JOAQUÍN. Es una caja oscura, cerrada. Coge una silla, se sube encima de ella y saca de su bolsillo una bombilla que enrosca a un casquillo solitario. Una débil luz ilumina la caja que PEDRO conserva en su mano.)

He venido a por ti.

(PEDRO le mira asustado. JOAQUÍN sonrío diabólicamente.)

Tú me llamas, yo vengo. ¡Qué pena! Un niño aburrido.

PEDRO (OFF).- Yo no te llamé.

JOAQUÍN.- ¡Uy, uy, uy! ¿Quieres ver tus regalos?

PEDRO (OFF).- ¿Mis regalos de reyes?

JOAQUÍN.- ¿No lo pasas bien? Tus padres no te permiten disfrutar de tus regalos de Reyes, ¿verdad? ¿Verdad que sí? No, no. Eso no está bien. No, señor, nada bien. Tus padres se merecen un castigo. Todos son iguales... Se merecen un castigo.

PEDRO (OFF).- ¿Un castigo?

JOAQUÍN.- Sí, un castigo. Un castigo... ejemplar. Piensa en uno, un castigo... Piensa en tus padres... Piensa... Piensa... Beben y beben y vuelven a beber.

(PEDRO cierra los ojos y piensa. Su boca se retuerce en una sonrisa. La bombilla que comienza a parpadear intermitentemente. El hombre la mira y comienza a reír a carcajadas.)

JOAQUÍN.- Piensa, piensa...

(La luz continúa relampagueando intermitentemente y el hombre riendo.)

¿Has pensado ya en algo?

(PEDRO asiente con la cabeza y sonrío. JOAQUÍN hace lo propio y mira la caja que aún tiene PEDRO en sus manos.)

¡Uy, uy, uy! Ja, ja, ja. Ábrela, abre la caja.

(JOAQUÍN sonrío. El niño abre la caja con dificultad y descubre su contenido. Dentro de la caja descubre una gran llave de hierro.)

(De repente, la puerta del cuarto se abre violentamente. PEDRO abre rápidamente los ojos y mira hacia ella. JOAQUÍN se calla y sonrío, se carga el saco al hombro, mucho más voluminoso que antes y coge al niño de la

mano.)

Coge la llave y vámonos. Vamos, vamos a ver tus regalos.

(Ambos salen del cuarto. La bombilla no soporta más la carga y explota ruidosamente. El humo inunda toda la escena.)

(Oscuro.)

(Un NEGRO delgado y semidesnudo mira al público y baila una danza ritual con una botella de coñac en la mano. Borracho en pleno desenfreno canta.)

NEGRO.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido. Beben y beben y vuelven a beber los peces en el río...

(El NEGRO se retira y descubrimos detrás de él, sobre el sofá del salón, a la MADRE y el PADRE están tumbados atados y amordazados. Dos ladrones melencidos y barbudos, grasientos y guarros, uno RUBIO y el otro MORENO, terminan de atarlos y los amenazan con grandes pistolones. El NEGRO sigue cantando mientras recoge todo lo que cree de valor y lo mete en un saco. La MADRE ve a PEDRO entrar en el salón e intenta desasirse, pero uno de los ladrones la golpea con la culata del revólver.)

RUBIO.- Cállate, puta.

(PEDRO los mira y no sabe qué hacer, intenta llegar hasta ellos, pero JOAQUÍN lo retiene fuertemente de la mano.)

JOAQUÍN.- ¿Quieres ver dónde esconden tus padres los regalos de Reyes?

NEGRO.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben y vuelven a beber. Beben y beben y vuelven a beber. Y beben y beben y vuelven a beber...

(El hombre se abraza a una cacerola y baila una danza extraña con ella. PEDRO lo observa aburrido y se sienta en el suelo.)

JOAQUÍN.- Está bien, está bien. Allí están tus regalos. Todo para ti. Todo para ti.

(PEDRO vuelve la mirada y descubre un paquete enorme, al lado del frigorífico. Se lanza hacia el paquete tambaleándose medio mareado. Desesperadamente desata el lazo de papel que rodea la caja aunque termina por romperlo con los dientes, tal es su impaciencia. Abre la caja casi rasgándola y esparce por los suelos el papel de embalaje, el corcho blanco y demás protectores del regalo hasta que éste queda a la vista. JOAQUÍN se acerca a ella y observa.)

No seas tonto, cógelo.

(Sobre los restos del cartón y el corcho una MUÑECA hinchable gigante aparece tendida en el suelo. Está completamente desnuda.)

¿No te gusta el regalo? Es único.

(La MUÑECA comienza a moverse y a cantar. Mueve los brazos y las piernas como si estuviera bailando.)

MUÑECA.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

(PEDRO retrocede asustado, pero JOAQUÍN contempla orgulloso su obra. La MUÑECA camina dando vueltas sobre sí misma sin dejar de cantar. La MADRE vuelve a intentar desasirse. El RUBIO se acerca a ella y, medio atontado por las drogas la vuelve a amenazar.)

RUBIO.- Cállate, puta.

JOAQUÍN.- Maravilloso... maravilloso...

MUÑECA.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... Los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

(PEDRO retrocede hasta dar con la pared, pero la MUÑECA sigue avanzando y cantando.)

JOAQUÍN.- ¿No te gusta el regalo? ¿No es maravilloso?

(PEDRO huye de la MUÑECA, y se refugia en la caja de la misma. PEDRO chilla de miedo y, desde el suelo, se arrastra por la cocina hasta esconderse debajo de la mesa.

Los pies de la MUÑECA avanzan entre los trozos de plástico y corcho blanco de su propio embalaje sin dejar de cantar.)

MUÑECA.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido...

JOAQUÍN.- Maravilloso, maravilloso, maravilloso...

(Por el suelo la MUÑECA arrastra la basura del embalaje sin dejar de cantar. Las bombillas y el tubo fluorescente que iluminan la casa hacen ruidos extraños y aumentan su luminosidad. La MUÑECA se detiene repentinamente ante la MADRE, rodeada de los ladrones que le abofetean.)

Maravilloso, exquisito, insuperable...

(La MUÑECA tuerce su trayectoria y se acerca al PADRE, se agacha y le da un beso de tornillo. La MADRE chilla y grita enfadada, pero el ladrón RUBIO se acerca a ella y le grita, mientras el MORENO la abofetea.)

RUBIO.- Cállate, puta.

(PEDRO, escondido en la caja de la MUÑECA grita ante la agresión que sufre la MADRE. A pesar del beso, la voz metálica de la MUÑECA comienza de nuevo a cantar.)

MUÑECA.- Pero mira cómo beben los peces en el río, pero mira cómo beben por ver a Dios nacido... Beben y beben y vuelven a beber... Los peces en el río vuelven a beber. Beben y beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber... Beben y beben y vuelven a beber...

(PEDRO da un grito desgarrador. El fluorescente y las bombillas explotan haciéndose añicos. La MADRE grita también. Proyectada al fondo del escenario, el rostro de la MADRE se retuerce de goce o de dolor. Su boca está abierta, completamente abierta. El escenario está completamente a oscuras. Sólo el rostro, mejor dicho la boca de la MADRE aparece como única imagen.)

(Oscuro.)

(PEDRO grita y chilla en su cama; en la gran cama de enormes cabeceros. El PADRE entra en la habitación, enciende la luz y lo coge entre sus brazos para protegerlo de la pesadilla.)

PADRE- Pedro, Pedro. Despierta, despierta...

(El niño abre los ojos y vuelve en sí. Delante de él descubre el rostro de su PADRE que le habla, aunque no oye las palabras. Al fin recupera la consciencia y recibe el sonido de las palabras del PADRE.)

Pedro, Pedro, ¿Me escuchas?

(PEDRO se tranquiliza y asiente con la cabeza.)

Tranquilo, sólo ha sido una pesadilla.

(PEDRO se incorpora en la cama y se frota los ojos.)

PEDRO (OFF)- Estáis vivos...

(PADRE e hijo se miran fijamente.)

PADRE- Sí, estamos vivos. Todos estamos vivos.

PEDRO (OFF)- ¿Y mamá?

PADRE- Mamá también. Todos. Todos estamos vivos. Tú también. Tú también estás vivo. Sólo ha sido una pesadilla. Una horrible pesadilla. Pero todos estamos bien. Estamos despiertos. Estamos vivos.

(PADRE e hijo se miran fijamente, desafiadamente, pero al final se abrazan.)

(Oscuro.)

(En el oscuro se proyecta sobre el fondo del escenario las imágenes de un portal de Belén. Los pastores, las ovejas, las lavanderas, los molineros, aguadores,

tenderos etc. persisten en sus posiciones congeladas, como si el tiempo no hubiera pasado. Las campanadas de un reloj de pared dan las doce. La voz del PADRE habla a su hijo.)

PADRE (OFF).- En los días del rey Herodes llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente diciendo ¿Dónde está el nuevo rey de los judíos? Porque vimos su estrella en el oriente y venimos a adorarle. Al oír esto el rey Herodes, reunió a los sabios y letrados de su reino y les preguntaba por el lugar del nacimiento del Mesías. Ellos contestaron: En Belén de Judea; pues así está escrito por el profeta. De este modo, Herodes, llamando aparte a los magos, los envió a Belén para que se informaran del lugar donde había nacido el Mesías. «Y cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a adarlo», les dijo. Y ellos marcharon y la estrella que vieron en Oriente los guiaba hasta que llegó y se colocó sobre donde estaba el niño.

PEDRO (OFF).- Papá, ¿vendrán este año los Reyes Magos?

PADRE (OFF).- Claro que sí, y a lo verás.

PEDRO (OFF).- ¿Traerán este año también mis regalos?

PADRE (OFF).- Por supuesto. Como todos los años.

PEDRO (OFF).- ¿Cuándo vienen?

PADRE (OFF).- Tienes que esperar. Tienes que esperar a mañana.

(La proyección de imágenes continúa con unas imágenes de unas botellas de anís y coñac con sus correspondientes copas cuyos residuos hacen ver que han sido bebidas.)

(Las manos del PADRE abren una ventana y colocan unos zapatos de niño en el alféizar de la ventana. El frío y la nieve azota los zapatos u poco a poco se tiñen de blanco.)

(Oscuro.)

(En la cama de grandes cabeceros, el PADRE arropa a PEDRO. Éste cierra los ojos disponiéndose a dormir. El PADRE sale de la habitación y cierra la puerta. PEDRO abre los ojos un momento. La sombra de los árboles se proyecta sobre la cama. Las ramas hacen ruidos sobre las ventanas. De repente, la sombra de una figura cargando un gran saco atraviesa toda la habitación acompañada por un ruido extraño, mitad suspiros de cansancio mitad ruidos de metales que entrechocan entre sí.)

(PEDRO se aferra a las sábanas y se tapa los ojos. La sombra se sienta en una silla, coge una botella y se toma una copa. PEDRO se asoma de nuevo y contempla la figura del hombre, que coge de nuevo su saco y se queda mirando al niño. PEDRO sonríe y cierra los ojos durmiéndose plácidamente.)

(Las ventanas están empapadas de lluvia, apenas se puede distinguir qué hay detrás de ellas, tan sólo se ve nieve acumulada en los cristales y unos zapatos en el alféizar cubiertos casi por completo de nieve.)

(La voz de la MADRE se oye en la lejanía, mezclada con los ruidos de los árboles. Suspira, jadea y grita.)

FIN

